

D. Francisco de Borja San Román

Su labor investigadora

Discurso leído en la Sesión pública del día 11 de Diciembre de 1943, por el Académico Numerario D. Clemente Palencia.

EXCMAS. E ILMAS. AUTORIDADES,
SEÑORES ACADÉMICOS:

Nos reunimos hoy en esta Real Academia de Bellas Artes y Ciencias Históricas de Toledo, para rendir nuestro homenaje a la memoria del que fué su ilustre Director, D. Francisco de Borja San Román.

Ocurrida su muerte de una forma insospechada, el día 15 de Junio de 1942, conmovió tan funesta noticia a todos los amantes de la investigación y del estudio, y no es de extrañar, pues su nombre era conocido no sólo en España, sino en el extranjero.

Este homenaje, que tan justamente merece, no sólo de esta Real Academia, sino de la Ciudad toda, se vino retardando hasta que se nutriesen los bancos de la Corporación de más crecido número de miembros, pensando siempre en la mayor solemnidad del acto. Hubiésemos querido ceder el honor de pronunciar este discurso necrológico a cualquier hombre de España destacado en las letras y en las artes, pues era admirado por infinidad de grandes maestros, sintiendo verdadera confusión que recayese sobre mí, misión que temo no pueda cumplir como él merecía y como esta Corporación desea.

Hijo del Catedrático de Geografía e Historia D. Teodoro de San Román, Director del Instituto de 2.^a Enseñanza de Toledo, nació en un ambiente propicio para el estudio, comenzando desde su niñez su preocupación por la investigación, que había de encontrar su marco más adecuado en esta ciudad de Toledo, pletórica de datos, noticias e historia.

Como aquí comenzó su vida de estudiante, se le puede consi-

derar como toledano; a esta Ciudad dedicó todos sus desvelos de investigador; por Toledo luchó las más descomunales batallas su temperamento recio; por Toledo y para Toledo reunió paciente-mente cuadros y piedras para dejarnos un Museo modelo; agrupó legajos y protocolos que yacían olvidados en sitios impropios por pueblos de la provincia, condenados a desaparecer fatalmente si no los hubiese rescatado del olvido su actividad incansable.

Muchos son los aspectos bajo los que se puede estudiar el alcance de su obra, ya como Director del Museo Arqueológico de Santa Cruz, ya desde su Archivo, o bien como defensor de los intereses de la Ciudad y algunos otros, pero lo natural es que hable de su labor como Académico, pues fué él uno de los socios fundadores de nuestra Corporación, en la que desempeñó desde sus orígenes el cargo de Bibliotecario, y en los últimos años vino a suceder a su padre como Director, en cuyo desempeño le sorprendió la muerte.

Ocuparía muchísimo tiempo pretender comentar sus libros, discursos y artículos publicados. He podido reunir bastante parte de su obra, pero creo que mucho nos quedará para siempre desconocido, primero por su sencillez; pudo haber reunido un número grande de discípulos; pudo haber dado a éstos la nota característica de unidad que parte del maestro, pero él nunca se creyó tal y prefería dar a otros investigadores datos de nuestros Archivos, sin más ambición que la de ver aumentada un poco más la admiración que pudiese quedar para Toledo.

Por otra parte, la forma tan imprevista de su muerte impidió que dejase en orden su producción literaria, como ocurre cuando el final de la vida es un desenlace más o menos sospechado.

Antes de partir para Madrid, en aquel viaje del que nunca hubo de regresar, me hablaba en el Archivo Municipal de su idea sobre hacer un Nomenclátor de Toledo, anotando bajo el título de cada calle el nombre antiguo y el actual con cuantos detalles, tanto históricos como literarios y pintorescos, pudieran reunirse; recuerdo todavía que se detuvo en eruditos comentarios sobre la Calle de los Jurados, la de Moreto y el solar derruido de Garcilaso; leyó con alegría unas cartas del Cardenal Portocarrero, que por entonces se estaban catalogando, y se despidió hasta nuestra entrevista para comenzar la revisión de notas para el Nomenclátor; éste fué su último proyecto literario.

Para mayor claridad de este modesto trabajo, voy a dividir sus publicaciones según el asunto, prescindiendo de otro orden, ya que simultáneamente se publicaban en distintas Revistas.

a) INVESTIGACIONES SOBRE GARCILASO DE LA VEGA.

El dulce poeta del Renacimiento, delicado como Virgilio, en cuyas estrofas de corazón enamorado se oyen estruendos de aguas, fuentes y alamedas, espejos y orillas; el que acostumbró a nuestras Musas al sonoro endecasílabo, al soneto sentencioso, restos del viejo sáfico latino, con el que cantara Horacio la suave filosofía de su *aurea mediocritas*, el inventor de la lira en nuestra Métrica. El soldado poeta que simboliza nuestra mejor raza defendiendo la causa del Emperador Carlos V, al caer muerto sobre el suelo francés, en el paraíso de la Provenza; fué el poeta preferido de los toledanos. Desde Tamayo de Vargas, en 1622, hasta nuestros días, no han cesado los elogios al poeta de las Eglogas.

Quedaban vacíos en los años de su infancia y de su mocedad datos de su vida, y el observador sagaz pronto supo encontrarlos. Esta vez fué en el Archivo de la Diputación Provincial, examinando, por el año 1918, antiguos documentos toledanos, entre varias sentencias y apelaciones «Sobre cierto alboroto que acaesció en el ospital del nuncio desta cibdad» en el año 1519.

Se trataba de una pendencia sobre la posesión del patronato del Hospital, ejercida por el Cabildo Primado; el hecho estaba consentido, o tal vez inspirado, por el Corregidor de la Ciudad. El Sr. San Román cree que no se trata de un asunto particular, sino de complicada transcendencia, por ser el año del levantamiento de los Comuneros. En virtud de esta sentencia fué condenado Garcilaso a tres meses de destierro fuera de la ciudad y de sus arrabales, comunicándose el fallo del Juez a su curador, Juan Gaytán. Tan notable documento fué publicado en el Boletín de esta Real Academia, número 5, correspondiente al mes de Octubre de 1919.

Se sabe que por un albalá firmado por el Emperador Carlos el 26 de Abril de 1520, en la Coruña, el poeta fué nombrado contino del César (oficio creado por Juan II para la protección del Rey), pero por esta anécdota conocemos un año más de su vida turbulenta, que pudiera ser el primer gesto de simpatía que le acercase al corazón de su Rey.

Faltan en nuestro Archivo Municipal los libros de Actas correspondientes a las revueltas de los Comuneros, sustraídas intencionadamente por temor a las represalias que pudieran seguirse, por lo que no he podido confirmar los extremos del documento hallado por D. Francisco de San Román, pero sí me atrevo a contestar a una de las interrogantes que se hace sobre Juan Gaytán, curador de Garcilaso. El referido Juan Gaytán figura con Alvaro García como criado de Garcilaso en el testimonio que dió el escribano Antonio Rodríguez cuando murió el padre del poeta D. García Suárez de Figueroa, el 8 de Septiembre de 1512.

Acogiendo las palabras del Marqués de Laurencín, que dió a conocer unos «Documentos inéditos referentes a Garcilaso» (1), hallados en el Archivo de la Casa de Santillana, e invitaba a que algún aficionado a las glorias de Toledo explorase el Archivo de Protocolos, se dedicó el Sr. San Román a satisfacer tan noble requerimiento. Resultado de ello fueron los siguientes hallazgos:

El inventario de sus bienes.

El original del testamento.

Una información sobre su muerte.

El inventario de los bienes de su esposa, D.^a Elena de Zúñiga.

Tasación de un hábito de la Orden de Alcántara, perteneciente a Garcilaso de la Vega, sobrino del poeta.

El original del testamento no añadía nada nuevo, pues su copia ya era conocida, pero todos podéis juzgar el honor que supone para nuestra ciudad poseer el original del documento que llevó el poeta siempre consigo hasta la muerte, y en el que aparece el único autógrafo que se conoce de su amigo Juan Boscán.

Los inventarios nos permiten reconstruir la historia del mobiliario y las industrias de la época, y una nueva cuestión que el Sr. San Román suscita al terminar estos estudios, considerando que puede ser el Pedro Alcocer, que figura como persona de confianza de D.^a Elena de Zúñiga, el autor de la *Historia de Toledo*.

b) TRABAJOS SOBRE LOPE DE VEGA.

En el número 2 de nuestro BOLETÍN, correspondiente al año 1919, publicó *Nuevos documentos sobre Lope de Vega*. Eran éstos, el

(1) *Boletín de la Real Academia Española* (Marzo 1915).

primero, un contrato de alquiler con fecha 10 de Agosto de 1604, por el que Lope toma en arrendamiento a Gaspar de Vargas unas casas del callejón del barrio de San Justo, y otro que es la partida de bautismo de su hijo Carlos Félix, hallada en la parroquia de San Justo.

A este niño, que falleció a los siete años, dedicó el Fénix de los ingenios aquella sentida elegía:

Yo, para vos, los pajarillos nuevos,
 Diversos en el canto y los colores,
 Encerraba, gozoso de alegraros;
 Yo plantaba los fértiles renuevos
 De los árboles verdes; yo las flores
 En quien mejor pudiera contemplaros,
 Pero del alba hermosa apenas
 Saliste, Carlos mío,

.....
 Cuando marchitas las doradas venas
 El blanco lirio convertido en hielo,
 Cayó en la tierra, aunque traspuesto al cielo.

En una conferencia que D. Francisco Rodríguez Marín dió en el Ateneo de Madrid el 21 de Diciembre de 1913, con el título de «Lope de Vega y Camila Lucinda», anunció al mundo de las letras tan importante hallazgo.

En el Archivo parroquial de la Magdalena encontró también la partida de bautismo de la otra hija de Lope, Sor Marcela de San Félix, delicada poetisa, nacida en Toledo en el mes de Mayo de 1605, bautizada por el célebre autor toledano Maestro José de Valdivielso, autor del *Poema del Sagrario* y de tantos autos sacramentales, que asistió con sus espirituales auxilios al inmortal Lope en la hora de su agonía.

No habían de parar en esto sus investigaciones; años después descubre que Micaela Luján, madre de Carlos Félix y de Marcela, recibe en alquiler una casa en el barrio de San Lorenzo, que vive más tarde en compañía de Elvira, una esclava negra, en el callejón de Córdoba, sin atreverse a concluir claramente si es esta Micaela Luján la «Camila Lucinda» del poeta.

A través de sus investigaciones sobre la personalidad literaria de Baltasar Elisio de Medinilla, del que nos ocuparemos a continuación, se sigue conociendo más intensamente la intervención de Lope en las frecuentes justas literarias de principios del siglo XVII,

y por fin, en su libro publicado en el año 1935 con motivo del Tricentenario de su muerte, titulado *«Lope de Vega, los cómicos toledanos y el poeta sastre»*, se completa todo lo que se relacionó con el glorioso teatro español de nuestro siglo literario por excelencia.

En este libro esclareció el Sr. San Román cuáles fueron las Compañías de Cómicos que actuaron en Toledo desde 1590 a 1615, tanto en las fiestas del Corpus y en su Octava como en el Mesón de la Fruta; las comedias que por primera vez se representaron en nuestra Ciudad en el 1603, como *«El cuerdo loco»*, *«Los esclavos libres»* y *«El Príncipe despeñado»*, destacando el nombre de Fray Alonso Remón, autor de comedias, celebrado por Lope, Cervantes y Quevedo, compañero, en el Hábito de la Merced, de Tirso de Molina y contemporáneo suyo en el Convento de Santa Catalina, de Toledo, y por fin, nos da la más acertada investigación que se ha hecho sobre Agustín Castellanos, *«El poeta sastre»*, testigo del bautismo de Marcela, fiador de dos contratos de arrendamiento de casa a Micaela Luján y autor de la comedia *«Mientras yo podo las viñas»*, llena de correcciones autógrafas de Lope.

c) INVESTIGACIONES SOBRE BALTASAR ELISIO DE MEDINILLA.

En los anales de nuestra Corporación hay que destacar la fecha del 10 de Abril de 1921. Quiso esta Real Academia honrar la memoria del poeta toledano al cumplirse el Tercer Centenario de su alevosa muerte (30 de Agosto de 1920). Se organizó con este motivo un solemne homenaje, que se celebró en la Sala Capitular de nuestro Ayuntamiento, y sobre la casa en que ocurrió la trágica escena se descubrió una lápida que dice:

LA REAL ACADEMIA DE BELLAS ARTES
Y CIENCIAS HISTÓRICAS
CONMEMORA EL TERCER CENTENARIO
DE LA MUERTE DEL GRAN POETA TOLEDANO
BALTASAR ELISIO DE MEDINILLA
ERIGIÉNDOLE ESTA LÁPIDA

LE MATARON EN ESTA CASA EN
30 DE AGOSTO DE 1620

En nombre de esta Academia intervino D. Francisco San Román leyendo un magnífico discurso, en el que dejó estudiada la figura del olvidado vate. De justicia es citar también en esta ocasión a otro Académico, el Padre Gerardo de San Juan de la Cruz, carmelita, que aportó datos sumamente interesantes acerca de Medinilla, aclarando tanto la ocasión de la muerte como el sitio en que ocurrió.

Baltasar Elisio de Medinilla fué autor del «Poema de la limpia Concepción de María», compuesto de 500 octavas reales, que se publicó por primera vez en 1617. Fué discípulo muy admirado de Lope de Vega, tanto, que le encargó de la impresión de su *«Jerusalem conquistada»*, y a su muerte le dedicó una sentida elegía.

Cuando contaba treinta y cinco años, una mano criminal le arrancó la vida, sin que se hayan podido aclarar aún los motivos; tan misterioso fué el hecho, que durante mucho tiempo se le atribuyó a Agustín Moreto, hasta que Antonio Martín Gamero descubrió que el matador de Medinilla fué D. Jerónimo de Andrada y Rivadeneyra.

Otro ilustre Académico, D. Narciso Esténaga, entonces Deán del Cabildo Primado, suministró la partida de defunción del poeta, que se encontraba en el Archivo parroquial de San Andrés, y cuyo texto es así: «En 30 de agosto de 1620 mataron a medinilla criado del conde de mora y le enterraron en s. andrés».

D. Francisco de San Román esclareció todo lo que se refiere a la amistad de Lope y Medinilla, aportando para la historia de nuestra literatura un estudio sobre las cuatro justas literarias celebradas en Toledo el 22 de Mayo de 1605, con motivo del nacimiento de Felipe IV; el 25 de Junio de 1608, en la Parroquia de San Nicolás y en loor del Santísimo Sacramento; la de finales de 1609, organizada por los PP. Jesuitas para conmemorar la beatificación de San Ignacio de Loyola, y el 7 de Octubre de 1614, en la Sala Capitular de Carmelitas Descalzos, para celebrar la beatificación de Santa Teresa de Jesús.

Voy a transcribir literalmente los admirables párrafos del Sr. San Román, tomados de su docta Conferencia (1).

(1) BOLETIN DE LA REAL ACADEMIA DE BELLAS ARTES DE TOLEDO (Año III, números VIII y IX, 1920).

«La justa poética de 1605.

»La primera poesía de Medinilla, de fecha conocida, es un soneto que escribió para la justa poética celebrada en nuestra ciudad el año 1605 con motivo del nacimiento de Felipe IV. Toledo, entonces, organizó grandes festejos: se representaron comedias, hubo toros en la Plaza del Ayuntamiento, fuegos de artificio en el Alcázar, torneos. El Corregidor D. Alonso de Cárcamo propuso que se convocase el certamen literario; puesto que «los caballeros habían hecho lo que les tocaba por parte de las armas, era justo que los ingenios lo hiciesen por las letras». «.....pues en la ciudad había tan grandes y tan insignes poetas.....». El alma del certamen fué Lope de Vega. La distribución de premios se celebró el 22 de Mayo en esta deliciosa Sala Capitular (tanto la justa literaria de 1605 como el Tricentenario de la muerte de Medinilla, se celebraron en el magnífico salón alto de nuestro Ayuntamiento). Feliz coincidencia la de hallarnos congregados para honrar a Medinilla en el mismo lugar en donde se escucharon sus primeros versos, hace más de trescientos años; encontramos más atractiva y simpática esta coincidencia, por conservar el salón, a través de los siglos, todo el aroma y el encanto de aquel tiempo; casi igual disposición que entonces, estas mismas colgaduras decoraron la estancia, los mismos bancos se utilizaban también; así es, que poca fuerza imaginativa se necesita para darnos la sensación retrospectiva en estos instantes. Ahí, en esa mesa, estaba presidiendo el Corregidor; a sus lados tenía al Regidor D. Luis Gaitán de Ayala y al Alférez mayor D. Luis Fernando de Silva; los tres eran los jueces del certamen. Cerca de ellos vemos a Lope de Vega; por el estrado, regidores, jurados, eclesiásticos, letrados y caballeros; atrás, la muchedumbre de menestrales y gentes de modesta condición; en un escaño, aparte, los poetas que habían concurrido a la justa..... Escuchad cómo describe tan solemne acto una relación contemporánea (1): «A las dos horas después de medio día..... Dióse principio a las fiestas, y tocándose los instrumentos, subió a la silla Lope de Vega Carpio, el cual, haciendo reverencia a los jueces, caballeros y personas

(1) En la obra «Relación de las Fiestas que la Imperial Ciudad de Toledo hizo al nacimiento del Príncipe N. S. Felipe IIII de este nombre». Madrid, Biblioteca Nacional.

doctas, y siendo honrado dellos, con grande cortesía puso sobre el bufete algunos papeles y sentándose en la silla comenzó así: (Leyó luego la Introducción a la Justa, poesía ritual en estos certámenes).... Bajó Lope de Vega de la silla, y llamando cuatro sofieles, que allí estaban con sus ropas de terciopelo carmesí, a los poetas premiados por sus nombres, fueron a recibir los premios uno a uno de la mano del Corregidor, a quien se los daba un jurado (1) en una fuente de plata.... Para remate de la fiesta representó en la misma Sala Pinedo (2) la comedia llamada: «*El catalán valeroso*», de Lope de Vega». Entre otros poetas, se premió un soneto a Medinilla.

d) TRABAJOS SOBRE TIRSO DE MOLINA.

La segunda figura de nuestro teatro clásico es Tirso de Molina, uno de los grandes creadores estéticos, tan representativo del genio de nuestra raza; el creador del tipo de D. Juan Tenorio en el «Burlador de Sevilla», y el que nos anticipa en Literatura el mito de la rebeldía en el ermitaño Paulo de su «Condenado por desconfiado», en quien se desarrolla la lucha pavorosa entre el cielo y el abismo, alma torturada como Fausto o como Segismundo.

Se desconocía la biografía de Tirso. Su condición de bastardo, su vida contradictoria de fraile y de dramaturgo, su propio temperamento irónico, hicieron que viviese en perpetuo enigma la figura de Fray Gabriel Téllez.

Blanca de los Ríos Lampérez reconstruyó la vida del genial fraile mercedario. Pero oigamos lo que escribe en uno de sus artículos titulado «Trece documentos nuevos para completar la biografía de Tirso de Molina»: «Algo me faltaba todavía; faltábame unos eslabones para cerrar la cronología biográfica. Y éstos son los que acaban de hallarse en Toledo con la sabia intervención

(1) Conocida es la constitución del Ayuntamiento de Toledo, a partir de Juan II, dividido en Cabildo de Regidores y de Jurados.

(2) Baltasar Pinedo, célebre cómico que actuó en Toledo en el Mesón de la Fruta y en los autos de la Octava del Corpus de 1607 y 1611. Véase «Lope de Vega, los cómicos toledanos y el poeta sastre», de D. Francisco de Borja San Román, pág. XXXVI.

del más amable y valioso de los colaboradores, D. Francisco de Borja San Román. Muchos años hacía que deseaba yo explorar los protocolos toledanos, pero se me afirmaba que aquéello era «caótico e inaccesible». Firme en mi empeño, acudí con el Conde de Cedi- llo, entusiasta toledano; la bondad de éste me relacionó con el Sr. San Román, genio ordenador que ha convertido aquel caos en el Archivo Histórico Provincial de Toledo. Quiso el Sr. San Ro- mán inaugurar su admirable reorganización—por lo que merece el aplauso de todos los amantes de la historia—con el hallazgo de unos documentos relativos a Tirso, en 1615.

»Con doble propósito había yo rogado al Sr. San Román que me buscara documentos de 1606 a 1612 y de 1618 a 1621, para determinar las estancias de Tirso en Toledo. Los documentos hallados por el incansable investigador confirmaron mis hipótesis: se había podido reconstruir la vida de Tirso.»

Hasta aquí son palabras de D.^a Blanca de los Ríos.

Efectivamente, en el libro *Los protocolos de los antiguos escribanos de la Ciudad Imperial* (1934), se encuentran, entre otros papeles del escribano Alvaro de Aguilar, una obligación de Fray Gabriel Téllez contra el comediante Juan Acacio, conocido en España y muy popular en Sevilla por ser figura principal en el Corral de D.^a Elvira, que se obliga a dar y pagar al fraile profeso del Monasterio de la Merced mil reales en plata castellanos..... por razón de tres comedias entregadas, y eran éstas: «*Cómo han de ser los amigos*», «*Sixto V*» y «*Saber gastar su hacienda*». Su fecha de 1612, completaban todo el decenio de 1605 al 1615—la época más fecunda en la vida del poeta, pues comienza a escribir para el teatro en 1606, como declara en el Prólogo de «*Los Cigarrales*»--; en 1616 embarcaba en Sevilla para la Isla de Santo Domingo. Con éstos quedaban unidas las fechas de 1611, con «*El castigo del Penseque*», y de 1614, en que termina en Toledo su «*Santa Juana*». Conocemos además, por tan importante documento notarial, una obra más de Tirso: «*El saber gastar su hacienda*».

e) INVESTIGACIONES SOBRE LA VIDA DEL GRECO.

Apenas terminada su brillante Licenciatura en la Sección de Historias, presentó como tesis doctoral una obra que había de ser verdadera revelación en todo lo que se relaciona con la vida y las

obras del Greco. Desde entonces, su nombre quedó consagrado. Se titula «*El Greco en Toledo o nuevas investigaciones acerca de la vida y obras de Dominico Theotocópuli*» (1).

Interesado en reconstruir la biografía del pintor, revisó los trabajos hechos desde Llaguno y Ceán Bermúdez hasta Manuel Bartolomé Cossío.

A la vista del poder otorgado por el Greco a su hijo en 1614 y del testamento del pintor hecho por Jorge Manuel en virtud del poder que aquél le dió, dedujo estas conclusiones:

- 1.^a *Que el Greco no llegó a casarse.*
- 2.^a *Que Jorge Manuel fué hijo natural.*
- 3.^a *Que la madre de éste se llamó D.^a Jerónima de las Cuevas, y*
- 4.^a *Que el Greco no tuvo más hijos que Jorge Manuel.*

Aportó las primeras noticias sobre Francisco de Preboste, criado y confidente del Greco, personaje que había pasado inadvertido para los biógrafos del artista, y sobre las dos esposas de su hijo Jorge Manuel, D.^a Alfonsa de Morales y D.^a Gregoria de Guzmán.

Sus nuevos datos sobre los retablos de Santo Domingo el Antiguo, San Bernardino, la Caridad de Illescas, la de Bayona y el Hospital de Afuera, así como sus nuevas consideraciones sobre el Entierro del Conde de Orgaz, son una obra definitiva de labor escrupulosa y detallada.

Y a estos estudios habían de seguir los de la sepultura del Greco: ¡Ochenta y ocho documentos inéditos en total!, que habían de motivar una valoración del pintor cretense.

Desde aquella publicación se hizo imprescindible el nombre de D. Francisco de Borja San Román en todo lo que se relacione con la vida del que mejor supo interpretar nuestra ciudad, nuestra raza y el sentido místico de toda una época.

Así lo proclamaba D. Elías Tormo al estudiar las «Notas del Archivo de la Catedral de Toledo», redactadas sistemáticamente en el siglo XVIII por el Canónigo obrero D. Francisco Pérez de Sedano. «Halló estos apuntamientos, dice el Sr. Tormo, en la Biblioteca provincial de Toledo, persona de la probidad literaria

(1) Madrid, 1910, Librería de Victoriano Suárez (edición hoy agotada).

de D. Francisco de Borja San Román, joven investigador que en bien temprana edad ha conseguido notoriedad tan merecida, cual la que le ha deparado su tesis doctoral: «El Greco en Toledo»..... Ofreció al Centro de Estudios Históricos la publicación de estos apuntamientos descubiertos por él, no para aprovecharlos cautelosamente, como hicieron Ceán Bermúdez, en su Diccionario Histórico (1800), Sixto Ramón Parro o Rodrigo Amador de los Ríos».

Cuando Mauricio Barrés escribió su obra *El Greco o el secreto de Toledo*, recordaba los comentarios que Emile Bertaux hizo en París en la *Revista del arte antiguo y moderno* (Junio de 1911) sobre el descubridor de la vida del Greco.

Por rara paradoja ha terminado con lo que fueron sus primeras búsquedas documentales. Su labor sobre el Greco simboliza su propia vida consagrada a la Ciudad, enamorado de ella con un amor tan hondo, que se le hincaba en su alma sensible según pasaban los años.

Dolorosa prueba fué para él su destierro en la zona roja; la mayor parte de esta odisea transcurrió en Valencia.

Allí continuó sus trabajos iniciados en Toledo sobre el pintor de cámara de Felipe II, Alonso Sánchez Coello (1), reivindicando para Valencia la gloria de ser la patria del pintor del Rey Prudente. Rectificó la fecha de la muerte de Gaspar Gil Polo, salvando del saqueo marxista tanto el Archivo General del Reino como el de Protocolos del Patriarca.

Cuando se terminó la campaña, regresó a su ciudad amada; el Museo destruido, los cuadros desgarrados a cuchilladas, las bellas esculturas desfiguradas a golpe de machete, debieron impresionar sus nervios sensitivos con indescriptibles angustias..... Frente a él, la visión diaria del Alcázar abatido.....

El 25 de Mayo del año 1939, al comenzar una conferencia sobre la Reconquista de Toledo por Alfonso VI en el Cristo de la Luz, sintió tal desvanecimiento, que hubo de suspenderla. Desde entonces comenzó a preocupar su estado de salud, duramente amenazada por los días de amarguras y contrariedades sufridas en el destierro.

(1) BOLETÍN DE LA REAL ACADEMIA DE BELLAS ARTES Y CIENCIAS HISTÓRICAS DE TOLEDO. Alonso Sánchez Coello (ilustraciones a su biografía), por Francisco de Borja San Román, Julio-Diciembre 1930, Año XII, núms. 44 y 45.

Al terminar estos humildes recuerdos literarios, que ofrezco a la memoria del Director ilustre en nombre de toda esta Corporación, oiréis voces más autorizadas: la del Profesor y poeta D. Rafael Láinez Alcalá, entusiasta de Toledo, al que tanto agradecemos el honor que nos ha dispensado con venir a evocar entre nosotros al llorado maestro, y la de nuestro Alcalde, D. Andrés Marín, que tantas veces recordó con dolor al colaborador más decidido en sus gestiones y proyectos en favor de Toledo.

Clemente Palencia.

▲ ■ ■ ■ ▼